LA RIVOLTA



BUENOS AIRES MARZO 2020

2020

¿QUÉ ES ESO QUE NECESITA SER DICHO?

1. *Editorial*

Si bien cada número de esta publicación la hemos encarado desde la subjetividad, en esta ocasión tal vez sea necesario reforzar tal idea, sobre todo al pensar en un balance anual, en una visión o perspectiva que si bien nos interpela directamente, también habla de un entorno, y por lo tanto nos trasciende, y hasta acompaña vertiginosamente a las siguientes palabras la incertidumbre de escribir algo que no sea compartido o moralmente correcto de ser dicho, incluso de forma antecedente a saber lo que dirán los párrafos siguientes. Para resumir, la necesidad de hacer una revisión del 2019, apunta mucho más a poder generar un aporte, a dejar en papel o archivos una perspectiva, si se quiere más general, y que pueda ser puesta en común o funcionar como acercamiento para quien se sienta ajeno, al mismo tiempo que busca poner en valor distintas experiencias y como reafirmamos muchas veces en los números anteriores, que estas no sean solo un cumulo de anécdotas de grupos o individualidades en particular, sino parte reflexiva de la guerra social a la que adscribimos.

El 2019 comienza indudablemente con los coletazos del 14 de noviembre de 2018 y la celebración, si celebración, de la cumbre del G20 el 30 de noviembre y 1 de diciembre de dicho año, acompañadxs de una campaña mediática antianarquista, con un operativo que dejaba a 15 personas en prisión acusadas de pertenencia a una organización terrorista, y dicha cumbre anunciada entre un estado de control absoluto, con una ciudad sitiada y la fiel colaboración de distintos partidos políticos de izquierda, entre los que cabe destacar la función del MST encargada de atacar junto a la prensa a un grupo de encapuchadxs que pretendía desbordar la fiesta democrática que imponía el capital.
Al finalizar la cumbre, junto con ella el año y el paso de la campaña mediática a algún otro tema de color del momento, comenzaba o intentaba comenzar, una campaña en solidaridad con las personas detenidas en el cementerio de Recoleta, la casa del juez Bonadio y posteriormente en una casa okupada ubicada sobre la calle Pavón, al mismo tiempo que desde distintos sectores "libertarios" algunas individualidades y grupos decidían colaborar abiertamente con el Poder descalificando las acciones y dando sus veredictos a la prensa burguesa ayudando a incrementar la condena político/judicial que pretendía generar el Estado.

En este contexto y en medio de un clima extraño frente a la primera campaña represiva de dicha magnitud en el territorio, es que empiezan a surgir distintos debates y posiciones entre compañerxs, principalmente pensando en la postura que quisieron tener las personas detenidas, quienes en su mayoría negaron su afirmación de anarquicxs, al mismo tiempo que la campaña se presentaba en los medios evidentemente contra anarquistas y dichas acciones

fallidas acontecían como aniversario del asesinato de Ramón Falcón a manos de Simón Radowitzky en 1909. Por lo tanto nos encontramos por un lado con la imposibilidad de poder generar una campaña abierta de solidaridad, al mismo tiempo que la gremial de abogados, encargadxs de su defensa judicial, se presentaba en "defensa de lxs anarquistas".

Vale aclarar que el titulo nos suena ajeno, anarquistas o no anarquistas, era necesario ser solidarixs, y así fue, aunque en términos materiales tangibles y no en una campaña que se pudiera propagar, esto por decisión de lxs propixs detenidxs y a pesar del título que buscaba imponerles la gremial de abogados sin su consentimiento.

Dentro de este clima empiezan a surgir señales solidarias de distintas partes de lo que denominan Latinoamérica reivindicando a lxs compañerxs y posicionándose contra el caso represivo, y entre la descoordinación propia y toda una serie de entredichos, la comunicación fue complicada y sobre todo la falta de una posición clara entre compañerxs de esta región frente a lo sucedido, viéndose claramente plasmado en la propaganda, siendo sumamente escasas las reflexiones sobre lo sucedido y por lo tanto la posibilidad de una puesta en común de lo que se pudiera difundir del caso y el proceso judicial en marcha.

Obviamente estas son decisiones y sentires de cada unx, habrá quienes pensaron y reivindican la propaganda en otros términos, o simplemente encuentran que escribir sobre algunos temas es demasiada exposición, desde acá creemos que justamente la propaganda está para eso, para la exposición de nuestras ideas, cuidándonos y cuidando a nuestrxs compañerxs, de eso no hay duda, pero nunca cayendo en el silencio o la falta de posición a fin de poder mantenernos intactos en el tiempo.

Por otro lado la paranoia social trajo consigo evidentes diferencias entre el imaginario social/antiautoritario/anarquista que si bien se volvieron visibles, con el correr del tiempo continúa en un espacio vacío de debate, y esto no es por forzarlo, ni para romper una convivencia aparentemente armónica, sino que estos momentos de quiebre pudieron servir para afilar distintas posturas y lamentablemente no lo hicieron, pensando en preguntas retóricas y abiertas como ¿Qué pensamos del ataque? ¿Qué perspectivas validamos o no desde nuestra posición? ¿Cómo entendemos la solidaridad revolucionaria? ¿Cómo funcionan las cárceles en Buenos Aires? ¿Qué hacer en caso de caer detenidxs? Y al fin y al cabo ¿Cómo entendemos la anarquía? Vale aclarar, a riesgo de ser autoreferenciales, que esta publicación nace en medio de estas preguntas a mitad del 2019, y con el fin de poder acercar algunas posiciones desde la palabra escrita.

Con el correr de los meses, a pesar de las clásicas trabas y dilataciones judiciales, la mayoría de las personas detenidas fueron consiguiendo la salida de prisión, sin embargo las tres personas directamente detenidas en los lugares de "los hechos" todavía se mantenían encerradas, podemos recalcar la publicación en este tiempo editada desde la prisión llamada "La Libertad" en conjunto de compañerxs y demás presxs denominados "sociales". En medio de estas dilataciones y a la falta de una fecha de juicio, se vuelve urgente la

solidaridad con la compañera Anahí Salcedo, quien en su momento había sufrido distintas heridas debido a la explosión prematura de un artefacto, iniciándose así una serie de mítines y cortes de calle afuera de distintos juzgados de la provincia de Buenos Aires, exigiendo que fuera atendida en un hospital. Nuevamente se movían las aguas y era necesario estar en la calle, encontrarse, pensar consignas y evaluar la situación, afortunadamente las demandas serían cumplidas aunque también evidenciaban y ponían en debate una serie de contradicciones propias, principalmente en lo que respecta a la relación con los abogados y su visión jerárquica a la hora de querer imponer nuevamente una campaña política que los posicione a ellos como la cara visible de la defensa judicial del caso.

Luego de distintas jornadas solidarias, y casi un año de espera, Anahí lograría la prisión domiciliaria, y finalmente Hugo y Marcos saldrían a la calle a finales del mes de febrero de 2020 mientras escribimos este número.

2. *Contexto nacional e internacional*

En términos generales Argentina estuvo atravesada por las elecciones presidenciales junto con su parafernalia democrática e indudablemente un fortalecimiento del Estado y la legitimación de sus instituciones, nuevamente el juego del policía bueno y el malo, la derecha liberal y el peronismo se pasan la pelota a fin de mantener firmes al Estado, o sea, la propiedad privada y el avance de la civilización, una renovación de esperanza ciudadana que confía en los gobernantes y repudia cualquier intento de rebeldía, la propaganda del poder devenida de 1984, la de los grandes poderes dictatoriales impuesta bajo la idea paranoica de un Poder ajeno, extraño, que busca someternos, pero ellos, el Poder supremo y soberano de los nuevos/viejos gobernantes está acá para protegernos, diciéndonos que hay que hacer sacrificios en nombre de la patria, y si nos oponemos a ello estamos siendo enemigos del pueblo o haciéndole el juego a la derecha, como más les guste.

El horizonte se siente gris, esto ya lo vivimos durante 12 años, el avance de la represión, el extractivismo, la recuperación de la lucha social o su combate a escondidas, y todo acompañado de un aparato mediático enorme y la colaboración activa de distintas "bases sociales" que no son más que punteros políticos y organizaciones jerárquicas ordenando los barrios. Sabemos que estas lógicas son propias del Estado y no de un gobierno en particular, pero cuando el enemigo se presenta con la cara de salvador y no con la evidente careta de terrorista, pareciera más difícil tensionar la miseria y la muerte que esconde detrás de sus migajas, si a día de hoy todavía justifican los miles de asesinatos en los últimos 20 años con la idea de "corrupción policial" como si fuera ajena a los gobiernos, y qué podría significar esta nueva elección sino la reafirmación de gran parte de la población, un apretón de manos entre la fe en la autoridad y sus representantes.

En paralelo nos encontramos con distintas revueltas a nivel internacional que empiezan a extenderse, Hong Kong, Barcelona, Haití, Francia y finalmente Chile, próximo a cumplir cinco meses de revuelta, aires de desobediencia que empiezan a caldear el ambiente en Buenos Aires pero son desinflados por el Poder bajo distintas consignas que afirman que si acá no hay rebelión es porque los gobernantes nos escuchan, "acá no necesitamos las revueltas", incluso y a pesar de los intentos de desborde reivindicados por compañerxs frente al consulado de Chile, otro intento que se enfrenta contra el discurso de "los infiltrados", otra vez la pasividad ciudadana, de la cual no nos separamos, de la cual indudablemente somos parte y eso nos da asco, porque si evaluamos nuestro contexto no somos el resultado de ninguna revuelta, no venimos de un pasado histórico de grupos subversivos ni de protestas sociales autónomas, como mucho fuimos atravesadxs por el 2001, quienes eran conscientes hace 20 años, y aun así todavía se huele lo rancio del aparataje político detrás del "argentinazo".

¿Entonces? Definitivamente queda mucho por hacer o por sostener, pero como primer paso ser conscientes y consecuentes frente al populismo nacional, dejar de pensarnos en relaciones masificadas, en proyección a ese cumulo social que se busca interceder, como quiera llamarse, a algunxs les gustará clase trabajadora, a otrxs proletariado, en este último término por lo menos se habla de confrontación, pero en todos los casos se busca ser parte del circo cuantitativo y eso significa lógicas de poder, de acaparamiento y burocracia, o peor, de cristianismo ideológico que iluminará al pueblo con "Dios y el Estado" bajo el brazo, y es que sin importar la latitud siempre existe la tensión del famoso "todavía somos pocxs", ¿Pocxs para qué? ¿Pocxs con respecto a qué? ¿Acaso ser muchxs en una columna de un partido político significa algo? Si 10 compañerxs determinadxs pueden hacer mucho más daño, y lo han demostrado, que cientos de rojos cantando consignas victimistas, esto no significa que no nos gustaría ser "más", sino que la consigna misma afirmando "somos pocos" responde de antemano a una postura cuantitativa y no a una reafirmación de la afinidad, a una puesta en debate de hacia dónde apuntamos y por qué, al contrario, detrás de las lógicas que apuntan al número hay siempre una adherencia al tema del momento, a la consigna popular, sin cuestionamientos, sin críticas, una voz más en el mar de políticos y reformistas, y acá nos preguntamos ¿Para eso somos anarquistas? ¿Para militar cambios políticos? ¿Para mendigar por reformas? ¿Para dialogar con el poder? Sinceramente esta ciudad está plagado de estas posibilidades y si no las elegimos en el pasado fue porque buscábamos algo más, no nos cambia en nada que el cartel pidiendo una reforma tenga una "A" o la cara de Trotsky, somos anarquicxs por la necesidad de atacar radicalmente al poder, porque somos enemigxs del Estado y todas sus instituciones, porque tenemos sed de barricada y ánimo de venganza, y nos dirán que sí, que todxs queremos eso, pero que las formas y el pueblo no está listo, y las condiciones…

Siempre hay razones y podemos sentarnos a pensar en las formas, en el cuándo, para qué o por qué, pero si solo tenemos para proponer ser un número más entre la masa bienintencionada no tenemos mucho más que discutir.

3. *Pensar a futuro*

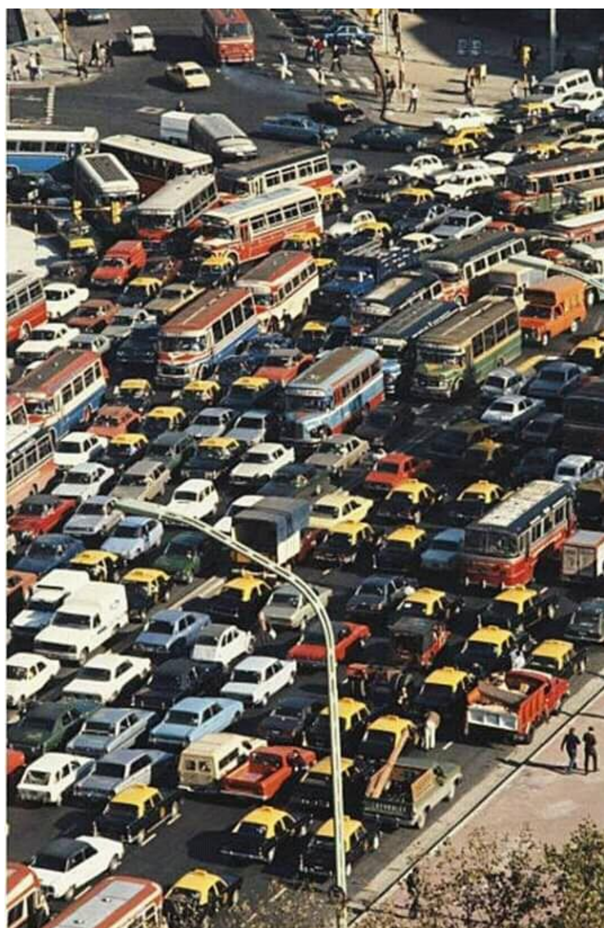
Otro punto que estuvimos pensando y repensando durante el año fue la memoria anárquica y la muerte de Santiago Maldonado, en el número 3 de esta publicación hablábamos un poco sobre lo que fue la congregación en la plaza de mayo y en el número 4 pensábamos en la marcha que algunxs compañerxs intentaron impulsar de forma autónoma y fue poco recibida por el entorno, quedará para este año pensar como afrontamos los 3 años de la desaparición del compañero, qué buscamos, qué posibilidades encontramos, y esto más allá de lo que podamos escribir, es necesario hablarlo cara a cara, y ser consecuentes con nuestras ideas, aspiramos a poder comprometernos a futuro y que el paso del tiempo nuevamente no nos diluya bajo un manto de apatía que vuelve la vida mucho más aburrida.



Por otro lado, viendo la relación directa con la revuelta en Chile, y lo que pueda significar que ésta se mantenga en el tiempo, se vuelve más que necesario cuestionar nuestro rol a la distancia o incluso (tal vez siendo idealistas) pensar las posibilidades regionales que trae este estallido social, que si bien sabemos no es una insurrección al día de hoy, es innegable el peso social y revolucionario que representan más de cinco meses de enfrentamientos y propaganda que recibimos a distancia. Cuestionar entonces nuestro rol activo, superando el fetiche mediático e incluso el turismo anarquista que busca emociones efímeras y sacar chapa en redes sociales, en fin, siendo concretxs y pragmáticxs, ¿Qué es lo más eficiente que podemos hacer por la revuelta? Y ¿Qué significa ella para nosotrxs? Más allá de la consigna repetida, ¿Será necesario apoyar directamente a lxs rebeldes al otro lado de la cordillera o la mejor solidaridad es expandir la revuelta en este territorio? ¿Es posible confrontar, aunque sea en mínimos términos, el orden social Argentino? Tal vez solo divagues, pero momentos que intentan ser reflexivos a la espera de un año que al ponerse en curso nos inunda en un cauce ajeno, en un flujo de acción-reacción y respuestas esporádicas que muchas veces (si bien son necesarias y nos vuelven a la vida) solo funcionan como válvula de escape.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS PROPUESTAS DE "LLEGAR AL BARRIO".

¿Quiénes son lxs otrxs? ¿Hacia quien están dirigidas nuestras palabras?



Dentro del imaginario anárquico existe un debate constante sobre la finalidad de nuestros proyectos, principalmente intervenido desde un deseo frustrado, totalmente asociado a un entorno en donde los pocos ápices de acción directa se encuentran fragmentados y aislados en el tiempo, e incluso dentro de esta paz social todavía hay libertarixs desmereciendo los ataques en venganza al asesinato de Santiago Maldonado, probablemente de los momentos más álgidos del movimiento anarquista en Bs As de los últimos 30 años.

Dentro de este clima hay un discurso repetitivo que insiste en decir que "somos pocos" que "hay que acercarse al barrio" y "romper el ghetto", ahora bien, ¿Qué representan estas palabras con las que crecemos en cualquier espacio de "militancia"? El palabrerío que insiste en ser más personas, primero hay que pensarlo desde la evidente frustración al no ver resultados inmediatos en nuestros proyectos, pero también tiene correspondencia directa con el pensamiento populista Peronista y troskista por los que estamos atravesadxs, ya que es imposible pensar la política Argentina sin la cultura de masas, con sus grandes procesiones diarias a plaza de mayo, el pedido constante de reuniones con los políticos o sindicatos de turno, el "trabajo de base" para "llegar al barrio", como si cualquier "reclamo" objetivamente aceptado por esta sociedad de masas (valga la redundancia) pareciera necesitar de esta masividad, y por lo tanto cuando los medios masivos de comunicación, los partidos políticos y una multitud convocada por ellos finalmente desea ponerse un pañuelo, repetir una consigna o ir a festejar vaya a saber qué al Congreso de la Nación, en este momento, los ojos que responden a las lógicas populares advierten algo positivo, levantan el dedo y lo toman de ejemplo, no importa qué es lo que se "exige" no importa el trasfondo ni la historia misma de las luchas, solo toman relevancia cuando estos se vuelven masas, cuando se vuelven consumo.

Y es que el problema del "somos pocos" es la superficialidad de la propuesta, ya que si analizamos cualquier movimiento o consigna popular donde al fin y al cabo "son muchos", notamos una serie de manejos, jerarquías, imposiciones y estructuras políticas que son totalmente ajenas tanto a cualquier impulso libertario, como a cualquier posibilidad de

cambio social real. Con esto no queremos poner en cuestión las contradicciones y discusiones inherentes a cualquier movimiento social, sino que justamente si hay consignas masivas hoy en día, estas tuvieron que pasar un filtro o un copamiento político que así lo decidiera e impulsara, basta con ver por ejemplo el vaciamiento de contenidos subversivos en la campaña por el aborto libre, con esto no queremos decir que no haya compañerxs agitando e intentando desbordar la situación, pero a grandes rasgos es evidente que hubo una pacificación y un acaparamiento de la lucha en manos de distintos Partidos, e instancias que en años anteriores eran constantemente radicalizadas desde acciones pequeñas, aunque visibles, hoy parecieran ser encausadas directamente hacia las filas del Congreso, donde hasta el gobierno de turno felicita, apoya y propone su proyecto de ley. Más allá de este caso puntual, vemos una repetición eterna del rol del Estado en las luchas que en su génesis logran cierta peligrosidad o son espacios de desborde, lo hicieron también tras la desaparición del Lechuga, el asesinato de Darío y Maxi, y también el de Luciano Arruga.

Volviendo al título y al curso de esta nota, frente a la necesidad incansable de la lucha, un discurso se nos pone de frente en cada intento de propaganda o agitación y es el llegar a “la vecina”, como una especie de sujeto político objetivo que al aceptar la acción revolucionaria las validaría. Lamentablemente esta perspectiva se antepone a muchas luchas y sirve como excusa para legitimar discursos ciudadanistas, el pedido de reformas, o la edulcoración de cualquier discurso, que amparados tras la idea de este sujeto abstracto justifican la propia negativa a la acción directa y la tensión hacia la revuelta.

Por otro lado podemos pensar las críticas materiales que se ubican detrás de este pedido a escuchar a “la vecina”, como por ejemplo no caer en el aislamiento, en consignas vacías, y en irresponsabilidades a la hora de plantear nuestros proyectos, temas más que importantes para reflexionar y debatir, ya que apuntando y siendo firmes en nuestra apuesta por el conflicto, muchas veces podemos caer en propuestas efímeras y la limitación a solo satisfacer deseos individuales que no se piensan dentro de un contexto, con esto no queremos desmerecer ninguna acción o propuesta, sino apuntar a la responsabilidad individual y al entender que nuestras perspectivas no son nunca ajenas a un entorno, sea el anárquico o el entramado social en su conjunto, que nuestras acciones tienen consecuencias, sean positivas o negativas, y debemos hacernos cargo de ellas, entendiendo que nuestras vidas están en juego y también las posibilidades de una revuelta, que si abordamos esta guerra sin el peso que ella se merece, solo caemos en la afirmación estética de una postura, y al mismo tiempo, si podemos profundizar en ella y ser efectivxs (como se ha demostrado que es posible), las posibilidades de desborde no son tan limitantes como pareciera.

Ahora bien, si creemos necesarias esas reflexiones también pareciera absurdo pensar que “lxs vecinxs” sean a quien pensemos primeramente en llegar, primero por su lejanía, (siendo repetitivxs) ya que no estamos atravesadxs por momentos de lucha, siendo casi nula la idea de “barrios combativos”, y siendo casi contrarixs en muchas de nuestras perspectivas, con esto no negamos que en contextos de efervescencia social podamos y debamos acercarnos con quienes no consideramos afines, pero resulta inverosímil que en un contexto en donde

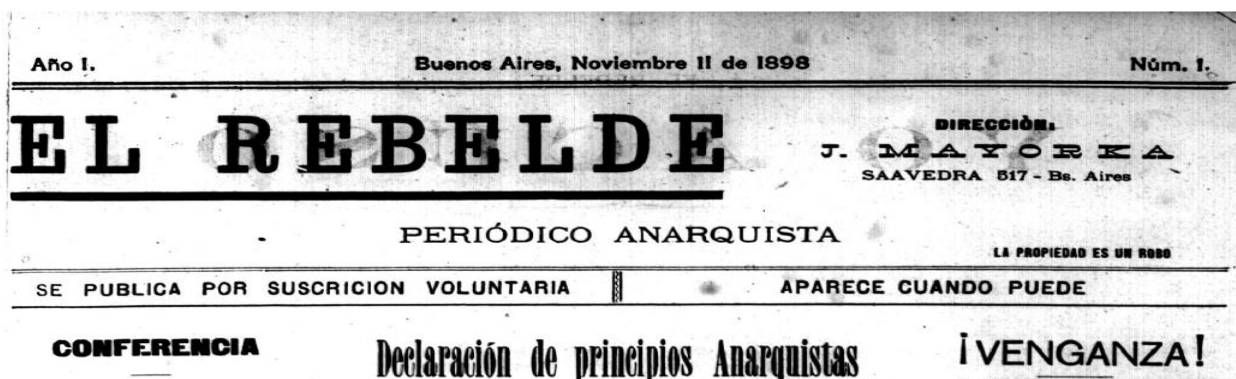
los espacios antiautoritarios y anárquicos son cada vez más escasos en comparación a los últimos años y como consecuencia la fragmentación y la falta de actividades dedicadas al encuentro y la reflexión, donde los últimos casos represivos también demostraron múltiples potencialidades y abrieron el camino para repensar nuestras ideas, o cuando la lucha callejera evidenció que a pesar de estar dispersxs y desconocernos, somos muchxs más de lo que pensábamos, resulta extraño que todavía pensemos que en el "convencimiento" al otro podamos encontrar algo más que una palmada en la espalda, un cartel apoyándonos o una validación a la distancia, si bien es valorable y forma parte también de todo este entramado esta "opinión pública", ella no puede ser central en nuestras proyecciones y al fin y al cabo, habiendo tantxs compañerxs afines que ni siquiera cruzamos palabra, habiendo personas interesadas en tensionar esta realidad, cuál sería el sentido de la propuesta sino más que desgastarnos en un activismo o militancia que se parece mucho más a una plataforma política, antes que a la afirmación de lazos afines que puedan mantenerse, ser cómplices y desde ahí proyectarse en la negación de esta sociedad.

NUESTRA MEMORIA NEGRA: EL REBELDE PERIODICO ANARQUISTA ANTIORGANIZACION

El 11 de noviembre de 1898 aparecia en la ciudad de Buenos Aires el periódico "El Rebelde" de tendencia comunista anarquica antiorganización, siguiendo la misma linea editorial que planteaba "El perseguido" (1890-1897) este periodico tenia como principios la agitación de la acción violenta individual y el rechazo a cualquier tipo de organización, además de tensionar y debatir acerca de distintos temas relacionados con la movilización obrera de la época, la constante memoria de compañeros que decidieron atacar al poder como Sante Caserio o Caetano Bresci, distintos debates en torno a la "emacipación de la mujer" e informes sobre las luchas y represiones de su momento.

El periódico se publicará hasta 1903 siendo expulsados o teniendo que huir muchos de sus editores un año despues de ser promulgada la ley de residencia que permitia la expulsión de "extranjeros cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público".

Consideramos este como un pequeño aporte más para fortalecer nuestra memoria y poder profundizar la historia, muchas veces oficializada detrás de la figura de "La Protesta" y la FORA, quedando en el olvido toda una serie de experiencias que se posicionaban claramente en ofensiva y en la apuesta constante por los grupos de afinidad.
Compartimos el resto de los números digitalizados en Expandiendo la Revuelta


Año I. Buenos Aires, Noviembre 11 de 1898 Núm. 1.

EL REBELDE

DIRECCIÓN: J. MAYORKA
SAAVEDRA 517 - Bs. Aires

PERIÓDICO ANARQUISTA

LA PROPIEDAD ES UN ROBO

SE PUBLICA POR SUSCRICION VOLUNTARIA | APARECE CUANDO PUEDE

CONFERENCIA — Declaración de principios Anarquistas — ¡VENGANZA!

La propaganda libertaria en Buenos Aires atraviesa en esta época por un periodo de transformaciones; que, alejándose de la lucha eficaz y práctica, sus miembros se disponen, exclusivamente a una lucha estéril y por demás absurda.

La organización, resto aun de prejuicios que los individuos en la evolución que efectúan llevan tras de sí como un engranaje de los tantos que sirven para sostener la sociedad burguesa, ha encontrado desgraciadamente eco en los cerebros anarquistas, que empujados por este prejuicio hanse propuesto efectuar la revolución del mañana, organizando a las masas, y llevarlas al son de clarines y tambores.

Organización contraproducente en todas sus partes con el significado anarquista debe forzosamente perjudicar su marcha, puesto que hoy por boca mismo de sus miembros se viene condenando los hechos individuales, en su mayor parte, negando la responsabilidad que tiene en estos hechos la propaganda revolucionaria que se ha efectuado y se efectúa, negando igualmente al individuo, que comete el hecho, de haber obrado en beneficio de los oprimidos por la sociedad burguesa y hasta se llega a tratarles de alucinados etc. Como si no bastase la condena de la burguesía y del inconsciente que también los anarquistas deben estigmatizar a los que se erigen en víctimas de este orden de cosas, para demostrar al obrero, que la violencia se impone, cuando por la violencia se nos arrebata nuestro bienestar y se nos oprime.

No solamente lo expuesto es efecto de la organización, sino que esta acarrea otros males que redundan en perjuicio del progreso de los ideales que sustentamos y es: la transacción vergonzosa que diariamente se efectúa, haciendo aparecer al anarquismo como un ideal de progreso y completamente opuesto a los otros partidos, sino un partido idéntico a los otros, que se asocia con el enemigo cuando el interés colectivo así lo exige (¡?!)

Estas y otras aberraciones, nos hacen rechazar la organización bajo todos sus aspectos, y aceptar la propaganda anarquista tal como nosotros la concebimos, es decir; dejar al individuo libre de obrar como le plazca y sin ligarlo en compromiso de ninguna especie.

El individualismo que volviendo de nuevo a una especie de colectivismo anárquico, con la conservación del producto del trabajo del individuo y por ende la existencia de la propiedad individual como base de sostén de la sociedad futura, de la conservación de su yo, rindiendo

de este modo al individuo ajeno de los males de los que le rodean, de la indiferencia que siente este hacia la sociedad entera, de perseguir solamente la satisfacción propia y de preocuparse poco de la ajena, y de otras sandeces que no son más que tantas aberraciones funestas para el progreso humano, que si bien no encontrará eco entre los anarquistas conscientes, sin embargo, no deja de perjudicar la marcha de la propaganda y cansar a los individuos rindiéndolos lascivos hacia el trabajo a efectuar para llegar a la meta de nuestras aspiraciones.

Pues esto no es lo que han anhelado los revolucionarios de los tiempos modernos ni lo que anhelamos nosotros.

Somos comunistas-anarquistas, negamos la propiedad individual y la declaramos un robo, queremos que cada cual consuma según sus necesidades y produzca según sus fuerzas, gritamos al individuo: “Haz lo que quieras” sin perjudicar el “haz lo que quieras” del vecino.

Como táctica, no aceptamos ninguna organización con programa minimus ni maximus, es decir, no nos queremos ligar a determinadas líneas de conducta alguna, porque estamos suficientemente convencidos que el individuo debe ser libre de sus facultades, lo que dentro de esa organización con tantos compromisos varios no lo puede ser, rindiéndose, al contrario, en instrumento ciego del movimiento organizado.

Aceptamos los actos individuales de cualquier forma que ellos se presentan y los aceptamos porque son útiles a la propaganda, puesto que despiertan a los cerebros adormecidos haciéndoles meditar de el porqué de tales hechos, y mantienen al mismo tiempo, intranquilos a nuestros explotadores.

Ante los terribles asesinatos colectivos que ellos cometen, es justo que se levante un rebelde a pedirles cuenta de esos actos. Ante la indiferencia de los dominadores del pueblo hacia la miseria proletaria, se impone la venganza como aliento para los rebeldes.

Estos son nuestros principios verdaderos y los compañeros que quieren seguirnos que lo hagan, los cuales, convencidos cual nosotros de que la única lucha en la sociedad presente que tenemos que sostener, debe ser revolucionaria en toda la extensión de la palabra; toda otra lucha no hará más que prolongar la existencia de este pútrido y carcomido cuerpo social.

Nada de términos medios, paliativos, la humanidad tiene de sobra, entretenernos en conjeturas ante el cuadro miserable que contemplamos es un crimen, es rendirnos cómplices de las iniquidades dominantes.

Esto es lo que pensamos y esto es lo que proponemos.

La Redacción

"¿Quién no oyó esta misma letanía varias veces y en todo tiempo? ¿Quién no se sabe de memoria este invariable estribillo en los labios de todos los políticos? Que la masa sangra por cada paso que da, que se la roba y se la explota, lo se tanto yo como esos que mendigan votos. Pero insisto que no es ese grupo de parásitos, sino la masa la culpable de este terrible estado de cosas. Se cuelga del cuello de sus amos y ama el látigo y es la primera en gritar: ¡crucificad! en el momento que una voz se levanta para protestar contra la sacrosanta autoridad y el capitalismo u otra institución igualmente caduca."



"...No es que no me adolore con los oprimidos, con los desheredados de la Tierra, no es porque no conozco el horror, la vergonzosa e indigna vida que conduce el pueblo, que repudio las mayorías como una fuerza creadora de bondad. ¡Oh, no, no! Sino que sé demasiado, que como masa compacta jamás estuvo al lado de la justicia ni de la igualdad. Suprimió las voces humanitarias, subyugó el espíritu humano y cargó de cadenas el cuerpo. Como masa, su finalidad principal fue el de hacer de la vida una cosa uniforme, gris y monótona, convirtiéndola en un árido desierto. Como masa será siempre la aniquiladora de la libre individualidad, de la libre iniciativa y de la originalidad."